

y considerando que siendo tierra débil podia el socavon, aunque con maderas fortificado, por alguna parte derrumbarse, con parecer de todos los maestros, fué determinado que á tajo abierto y talusado se labrase el desagüe. Fuése prosiguiendo la obra, aunque con varias contradicciones así de los maestros como de otros particulares, que decian no servir para desaguar la laguna de México, y que los mayores enemigos eran las lagunas de Chalco y vertientes de la parte del Sur, en especial la contradiccion de Alonso Arias (á que se añadió el parecer de Adrian Boot, frances, que el año de 14 fué enviado por su majestad por ingeniero con salario, el cual, reconocidas las medidas, dijo no ser de utilidad el desagüe de Huehuetoca para impedir inundaciones, porque no podia desaguar la laguna de México, sino solamente la de Zumpango, vertientes de Pachuca y rio de Cuauhtitlan, quedándose los mayores enemigos que eran las aguas del Sur, laguna de Chalco, rio de Cuyoacan y Mixcoac, vertientes de los Morales y Tacuba); y aunque dió parecer que cercase la ciudad y que con instrumentos de su arte por cuatro canales le sacaria el agua, no fué admitido y se prosiguió, aunque no con eficacia, el desagüe de Huehuetoca. El año de 1623, por auto del marques de Gelves, cesó la obra del desagüe y mandó que entrase el rio de Cuauhtitlan para ver el crecimiento de las

aguas, y si se podia excusar el gasto de obra que tenian por inútil. Cesó hasta el año de 23 en que se conoció el peligro. Mandaron se librase dinero, y á toda diligencia volviese á correr el desagüe: en cuatro meses le restituye Henrico Martinez. La ciudad con el peligro que amenazaba, consulta de otras obras al señor virey, que con su licencia se ejecutaron, divirtiendo los arroyos de los Morales y Mixcoac: cierran las compuertas; aderezan las albarradas; pero sin embargo de todas estas prevenciones del año de 27 y 28, el siguiente de 29, en 20 de Junio, Henrico Martinez cerró la boca del desagüe, rompió el vertidero dando paso al rio de Cuauhtitlan, ó fuese necesidad que le obligó para no echarse á perder la obra ó industria, para que se reconociese lo que importaba aquel desagüe. A los 21 de Setiembre amaneció la ciudad anegada. Prenden á Henrico: da por excusa que el avío era corto, que las lluvias habian causado avenidas, que le cerraron con lajas la boca del socavon, y notificanle que vuelva á detener las corrientes; mán-dase que se hagan calzadillas en la ciudad y puentes levadizas: échase en Oculma un paredon de argamasa, con el cual quedó represada el agua que de Teotihuacan entraba, inundando el pueblo y el convento de los padres agustinos, de fábrica excelente, con más de vara y media de agua, hasta que pasada la inundacion de México, quedó libre de su inundacion y trabajo.

38. En este tiempo se propusieron varios desagües. Simón Mendez, vecino de Michoacan, ofreció entre Xaltocan y Santa Lucía, llevando la agua al arroyo de Tequizquiac, desagüe de la laguna de México, y habiéndole dado cien indios cada mes abrió cuatro lumbreras, y no se prosiguió por inútil. El año de 630, Anton Roman y Juan Alvarez, toledano, ofrecieron desagüe por la laguna de San Cristóbal, á un lado de Santa Lucía y Tezayuca, á verter á la barranca de Guipuztla: y medido, se halló inconveniente. Don Cristóbal de Padilla, corregidor de Oculma, dió noticia al virey que habia en aquel lugar detrás de las casas del encomendero, tres boquerones adonde se podian conducir las aguas con zanja por Tezquititlan, porque en ellos se consumian las avenidas de Teotihuacan. Y visto por Fernando de Sousa, corregidor, y los maestros, se halló no ser cosa de importancia.

39. En este tiempo el padre Francisco Calderon, de la Compañía de Jesus, pareció ante el marques de Zerralvo, diciendo haber sumidero en la laguna de Texcuco, junto al Peñol, de que habia noticia de indios antiguos y mapas caracteres de la gentilidad: fueron maestros y de todas religiones, los prelados de los conventos fray Juan Bautista del Castillo, prior de Santo Domingo; fray Francisco Real, guardian, y fray Miguel de la Cruz, padre de provincia; fray Juan Castellanos, prior de San Agustín, y fray Juan de Herrera, comendador de

la Merced. Y puestos en el medio reconocieron el puesto que se decia, y no habiendo señas de sumidero, quedaron los maestros. Trabajóse desde Setiembre del año de 31 hasta Diciembre, en que habiendo ido los oidores y ciudad hallaron no ser como se decia, y cesó el sumidero.

40. Vino cédula para que se mudase, siendo conveniente, la ciudad de México á los llanos de Sanctorum, jurisdiccion de Tacuba, y en el parecer de la ciudad se hallaron inconvenientes por montar las posesiones y edificios más de cincuenta millones, y determinóse proseguir el desagüe de Huehuetoca, echando sobre las pipas de vino veinticinco pesos y la sisa del cuartillo, con algunos donativos y pension en el asentista de las carnicerías.

41. El año de 31 á 2 de Enero, se despachó por juez superintendente al doctor Juan de Villabona con doscientos pesos cada mes, y estuvo nueve meses con informacion que envió, pidió licencia y fué don Juan Cervantes Casaus, del Orden de Santiago, contador del tribunal de cuentas que estuvo con el mismo salario hasta el año de 32, en que en 24 de Diciembre se nombró á don Juan Cebicos, racionero de Tlaxcala, con el mismo salario, que por haber muerto en aquel año Henrico Martinez, que se enterró en Cuauhtitlan en el altar mayor, llevó á Diego Perez por maestro mayor. Estuvo hasta el año de 35 en que hizo dejacion ante el señor marques de Cadereita.

37 42. El año de 637 entró por superintendente el muy reverendo padre fray Luis Flores, comisario general, que con su industria, trabajo y asistencia venció muchas dificultades con las labores que hizo: profundó en más de tres mil varas por el arroyo abajo, hasta el socavón, tres varas y media, con que facilitó el llevarse la tierra. Vencióse la dificultad de la guñada, y con dos aljibes grandes en lo alto del cerro en que se recogía cantidad de agua llovediza, se fué venciendo el riesgo de partes y parajes que daban temor, distinguidos por él, uno con nombre de Boca de Infierno, y otro Boca del Purgatorio, y otro el Tajo de las desgracias, pudiéndose andar por ellos sin riesgo. Abrió de tajo abierto tres mil y quinientas varas: quitó los enmaderados más de las mil y quinientas, excusando los gastos de maderas y clavazon que se gastaban para reforzarlos: profundó en diez y ocho mil varas de longitud dos varas y media que necesitaba para sacar las aguas de la laguna de Tzumpango, que en la parte que ménos, tiene de profundidad diez y siete varas, y de ancho, en la que más, cuarenta varas, y en mil varas de longitud en los tajos de la guñada, y quebrada, setenta y dos de profundidad y cien varas de ancho. Vencidas todas las dificultades y riesgos de las vidas de los naturales con la industria de derrumbar la tierra á los planes, y soltar el agua para que se la lleve, y siendo necesario para que trabaje la gente en sacar la-

jas ó levantar la tierra molida encerrando las compuertas, se trabaja sin riesgo; y no fué menor obra haber divertido el rio de Cuauhtitlan haciéndole entrar por el desagüe, excusando las prevenciones que se hacian para templar su corriente en tiempo de seca, como se vió en ocasion que sus grandes avenidas, en tiempo del marques de Cadereita, causaron cuidado, y enviando al doctor don Juan de Burgos, oidor de la real Audiencia, con el maestro Juan Zerrano, se gastaron siete mil pesos en solo remediar este daño. Y en consideracion de ser el mayor enemigo, el muy reverendo padre Flores lo divirtió al desagüe con una zanja que hizo de siete mil varas de largo, catorce de ancho, y de profundidad hasta diez y seis, con que se remedió el daño que pudiera causar y el gasto de todos los años tan continuo; lográndose, vencido lo que juzgaban imposible, y la seguridad experimentada de que en tantos años no ha tenido la ciudad inundacion, ni recelo de ella, pues sus ciudadanos han fabricado sumptuosos templos y edificios grandes, por conocer que con obra tan útil han cesado los daños que antiguamente experimentaron los mexicanos; y aunque en tiempo de don Marcos de Torres y Rueda, obispo de Yucatan y gobernador de la Nueva-España, cesó por diez meses, en que no se dió el avío, sin embargo de peticion y parecer del fiscal de su majestad, por muerte suya, se prosiguió por orden de la real Audiencia, con crédito y opinion del que la obraba.

61
43. Por muerte del muy reverendo padre fray Luis Flores, fué nombrado por superintendente, el año de 61, el reverendo padre fray Bernardino de la Concepcion, religioso de la misma Orden, que continuó con crédito la obra del tajo abierto, y por su ancianidad y achaques renunció el oficio. Gastaron en su tiempo cerca de cincuenta mil pesos.

64
44. El año de 664, por Noviembre, pidió el señor virey le señalase un religioso de satisfaccion al muy reverendo padre fray Diego Zapata, y ofreció al padre fray Manuel de Cabrera, que hecho el nombramiento honorífico, empezó á trabajar el año de 65 prosiguiendo con el tajo abierto, y con otras obras de grande utilidad para el mejor corriente, que propuestas con aprobacion de los maestros se hicieron, que fué una tarjea con que divirtió las avenidas que caian al desagüe, encaminándolas al embocadero por las muchas lamas que traian, y derrumbaderos que causaban, con que se azolvaba la principal corriente. Un fronton de cal y canto con un ojo para detener el raudal de las aguas en su crecimiento, en que se lograban dos efectos: el uno, correr con mas violencia las aguas por el plan para llevarse la tierra molida, que de la obra del tajo abierto se sacaba; y el otro, excusar el que las aguas llenasen la madre del desagüe, porque humedecidas las partes superiores de las bóvedas, con facilidad se ocasionaban caidas que azolvaban, con tanto cuidado y advertencia, que á un mis-

mo tiempo se vían, unos cortando céspedes para fortalecer los albarradones, otros carreteando, otros sacando con cubos las lamas en el remangue, otros derrumbando la tierra para el tajo, y siendo cosa que pudiera servir de diversion para la vista, y de mapa para entender la obra, se encomendó á un pintor que, al vivo, lo dibujó en un lienzo que hoy tienen en su palacio los señores vireyes.

45. El señor marques de Mancera, que varias veces fué á vista de la obra por la fama que corria, y la ciudad de México con su cabildo como tan interesado, escribió á su majestad dando cuenta del remedio tan seguro en que se hallaba con la obra del desagüe, con el cuidado de religioso tan diligente; y escribióle en una cédula su majestad la reina gobernadora el agradecimiento debido, mandando que de ninguna manera le removiesen de la ocupacion, y encargando al señor virey empeñase su autoridad para que la religion le honrase, á que correspondió la Provincia haciéndole guardian de Cuauhtitlan, por estar al desagüe cercano, y despues difinidor. No obstante, por segunda cédula mandó su majestad, que sepa su excelencia si tiene algunos parientes y personas de su cariño para que haga en ellos, premiando el trabajo tan útil, en ínterin que de su mano se remunera el cuidado en su persona, de donde se tuvo por cierto le premiara con alguna iglesia.

46. Y porque se entiendan las utilidades y efec-

tos favorables por la puntualidad, industria y solícitud de los religiosos, es de advertir que fuera de los reparos singulares para su conservacion, y haber dado corriente á tantas dificultades de la guñada (que era lo mas dificultoso de vencer), y de otros lugares en treinta y seis años que corrió por diferentes superintendentes seculares, se gastaron dos millones, novecientos y cincuenta y dos mil cuatrocientos y sesenta y cuatro pesos, siete reales y nueve granos, segun parece por los autos impresos del relator Fernando de Cepeda (folio 27), sin otras muchas cantidades que corrieron por diferentes manos, que no se ponen, como él mismo dice; de suerte que pasan de tres millones en treinta y seis años. Y estando el desagüe en poder de religiosos, en treinta y ocho años se hallaron de gastos seiscientos mil en los veintiocho años del muy reverendo padre fray Luis Flores, cerca de cincuenta mil en tiempo del reverendo padre fray Bernardino de la Concepcion, y ciento sesenta y tres mil en el del reverendo padre fray Manuel de Cabrera, que no llegan á millon; no porque los que administraron ántes dejasen por descuido correr en cantidad el gasto, porque fueron hombres de autoridad y satisfaccion, sino porque á la asistencia de los religiosos, á quienes los indios veneran como á padres, con ménos gente se trabaja más, y con la industria de que la corriente del agua se llevase la tierra se ahorraron muchas cantidades.

47. No ha sido ménos la seguridad de que en todo el tiempo que los religiosos han entendido en esta obra no se haya tenido inundacion alguna, quizá por la ayuda de los santos á quienes han invocado, en especial á S. Antonio de Padua, que en un arco portátil lo llevaban á la parte donde se trabajaba, sirviendo el carro de capilla donde se decia misa.

48. De gran consuelo ha sido para los religiosos y naturales el que habiendo muerto tantos en los socavones enterrados y otros en las corrientes de las aguas miserablemente ahogados, en el tiempo de la asistencia de los religiosos no haya peligro por la obra alguno; que aunque han muerto ha sido en el hospital, sacramentados, cesando el temor de que peligrasen sus vidas y que sin confesion muertos nos lastimemos de sus almas. El remedio conveniente fué clavar unas estacas, y que de ellas se atasen unas sogas con que amarrados por la cintura trabajaban seguros por si pierden pié en el derrumbo de la tierra se hallan colgados por la cintura de la estaca. El cuidado de que con las cocineras nombradas les sobre la comida y que al tiempo de remudarse no les falte un real de la paga, les obliga á trabajar con perseverancia y á venir á trabajar sin resistencia.

49. Estando en este feliz estado y habiendo el señor arzobispo-virey, don fray Payo de Ribera, escrito dando las gracias de que habiendo sido las

lluvias tan continuadas no se hubiese temido inundacion por su diligencia, entrando peticion de que se adelantase el tercio, remitida la peticion al señor fiscal don Martin de Solis y Miranda, respondió se le concediese, y que juntamente se viese si con adelantar el gasto se podia concluir el desagüe. Fueron á vista de ojos, y preguntándole en cuánto tiempo se acabarian á tajo abierto dos mil y doscientas varas que faltaban, dijo el padre Cabrera, que no sabiendo si dentro habria alguna piedra no se podia señalar tiempo, determinaron se abriesen á tajo abierto trescientas varas que habia hasta una bóveda y que con eso se diese por terminada la obra: encomendóse al señor don Lope de Sierra, oidor, y á los seis meses hecha una zanja que no igualaba con el tajo abierto, se dió por acabado. Repicáronse las campanas y cantóse el *Te Deum laudamus*, y se vendieron las herramientas y pusieron una guarda para que avisase de los reparos. A este mesmo tiempo entró en el acuerdo el reverendo padre fray Manuel de Cabrera peticion, y pronosticando los caidos el azolvarse el desagüe, protestando los daños; de que resultó por auto mandarle retirar y notificar á los prelados le señalasen celda, que así se premian en el mundo los trabajos, y á su majestad informaron lo que quisieron, y los daños ha pagado la real hacienda.

50. Los señores que eran de contrario parecer escribieron que no estaba el desagüe acabado, y así

se mandó proseguir; y aunque la persona del señor fiscal á la asistencia conoció la dificultad y el riesgo de la vida, como lo tuvo en dos ocasiones en que peligraron algunos indios, estuvo doce años sin tener remedio lo que el tiempo ocasionó de daño.

51. Vino el señor conde de la Monclova, y yendo á vista de ojos para el remedio de tantos achaques, hizo junta general, y todos juntos mostrando que los daños que en profecía habia expresado el reverendo padre Cabrera se vían por experiencia ejecutados. Volvieron á llamarle, y encargándole la obra como experimentado, le hicieron nombramiento honorífico, dándole autoridad con mas circunstancias de las que ántes gozaba, de poder ir y venir cuando quisiera, en que ha sido Dios servido que se conozca el buen proceder del religioso, volviendo con aventajado honor el que fué expelido con ignominia tan grande. Ha sido universal el contento de los vecinos de la ciudad por asegurarse de inundaciones, de los entendidos en la materia por la utilidad de la obra, y de la religion por la reputacion del hábito, que como hermanos la honra de un sugeto toca á todos. ¡Dios nuestro Señor será servido se concluya con el tiempo, y que sean con felicidad sus progresos!